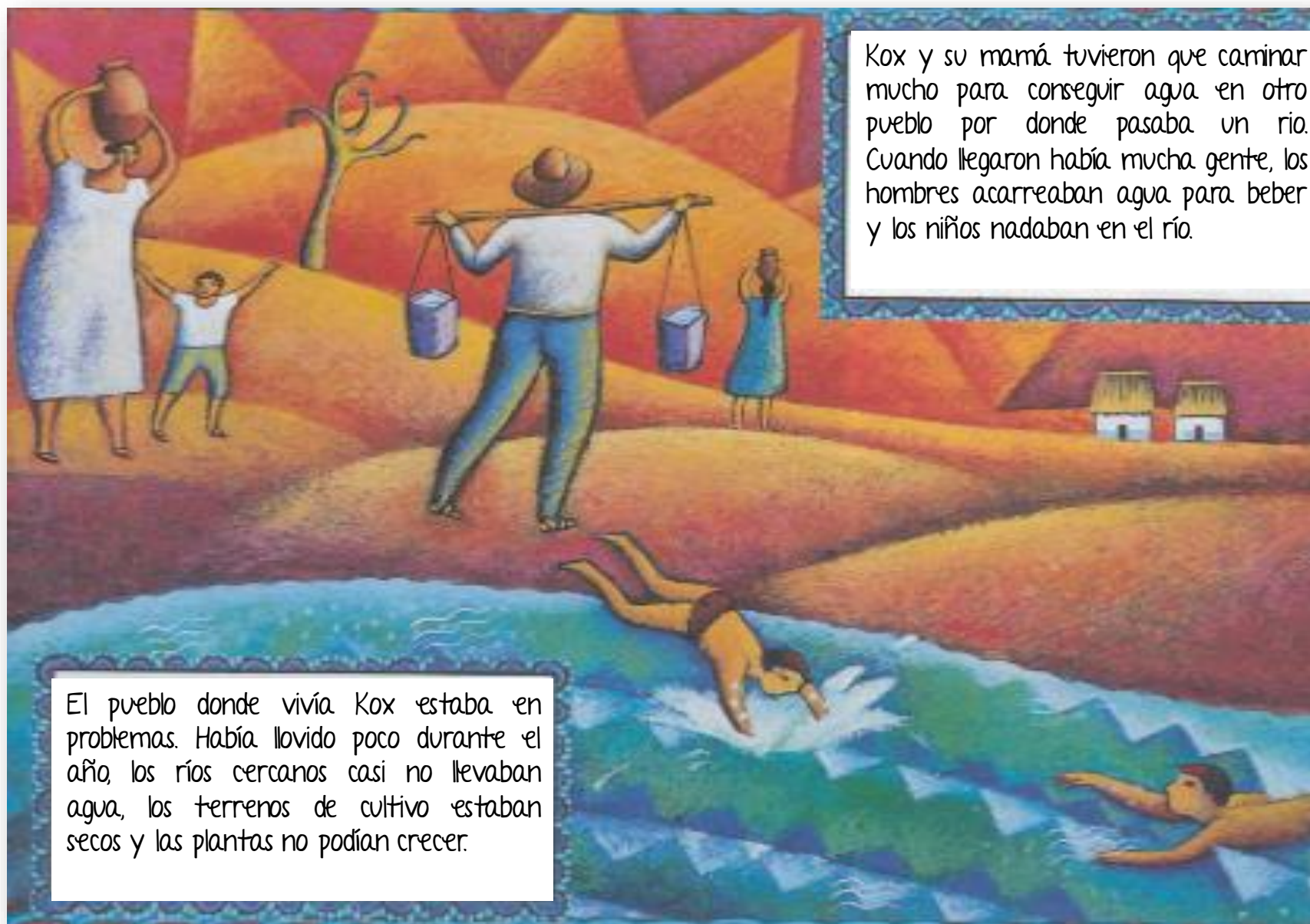


# CUENTO: "KOX Y EL SEÑOR DEL AGUA"





Kox y su mamá tuvieron que caminar mucho para conseguir agua en otro pueblo por donde pasaba un río. Cuando llegaron había mucha gente, los hombres acarreaban agua para beber y los niños nadaban en el río.

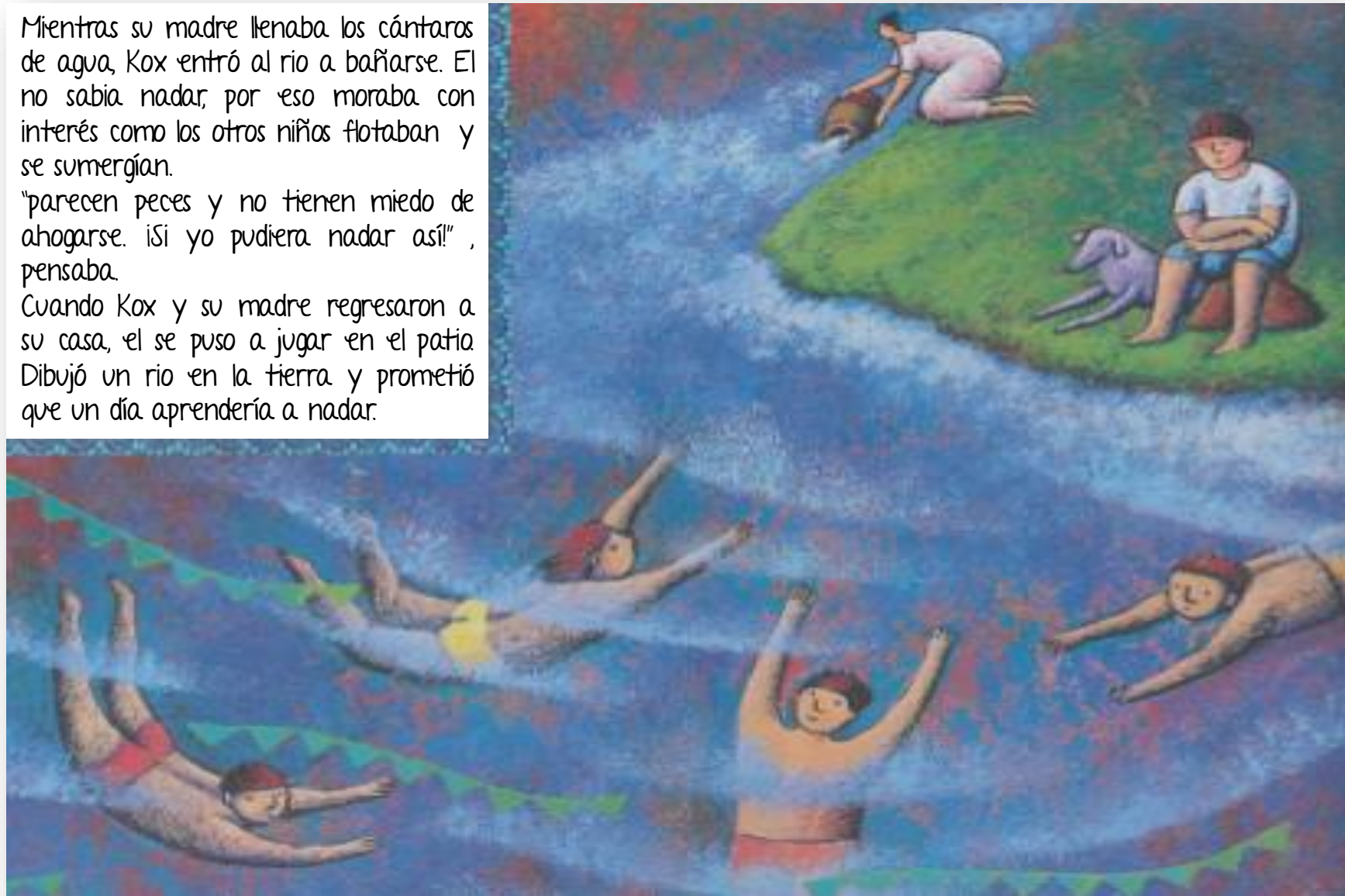
El pueblo donde vivía Kox estaba en problemas. Había llovido poco durante el año, los ríos cercanos casi no llevaban agua, los terrenos de cultivo estaban secos y las plantas no podían crecer.

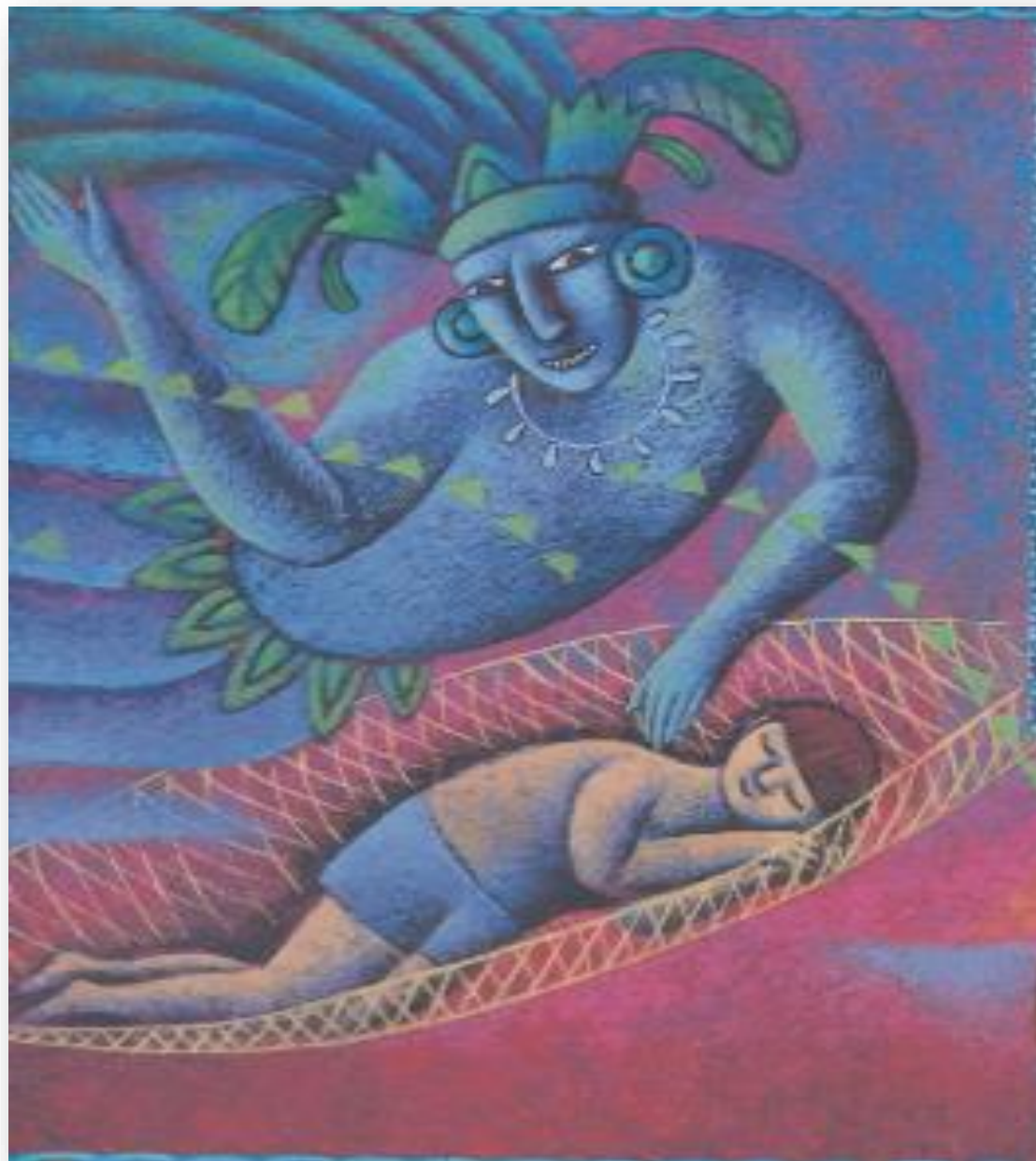


Mientras su madre llenaba los cántaros de agua, Kox entró al río a bañarse. El no sabía nadar, por eso moraba con interés como los otros niños flotaban y se sumergían.

"parecen peces y no tienen miedo de ahogarse. ¡Si yo pudiera nadar así!" , pensaba.

Cuando Kox y su madre regresaron a su casa, él se puso a jugar en el patio. Dibujó un río en la tierra y prometió que un día aprendería a nadar.





Esa noche Kox durmió profundamente y en sus sueños escuchó la voz de un hombre que surgía del agua y le decía:

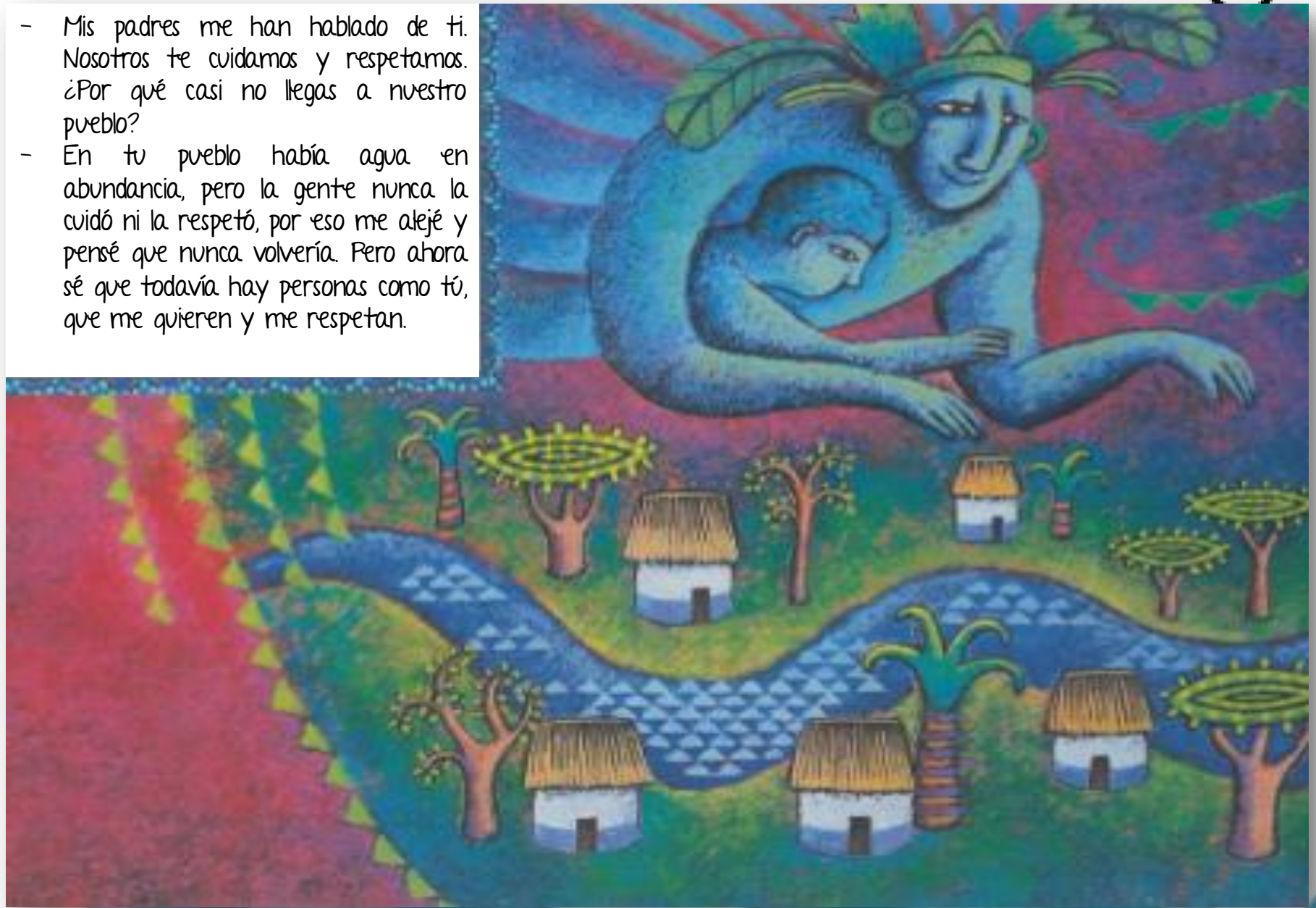
- ¡Yo sé que tu corazón está muy triste!
- No es verdad - respondió Kox.
- Yo lo sé todo. Te gusta mi casa, el agua.

Los ojos de Kox se abrieron de asombro.

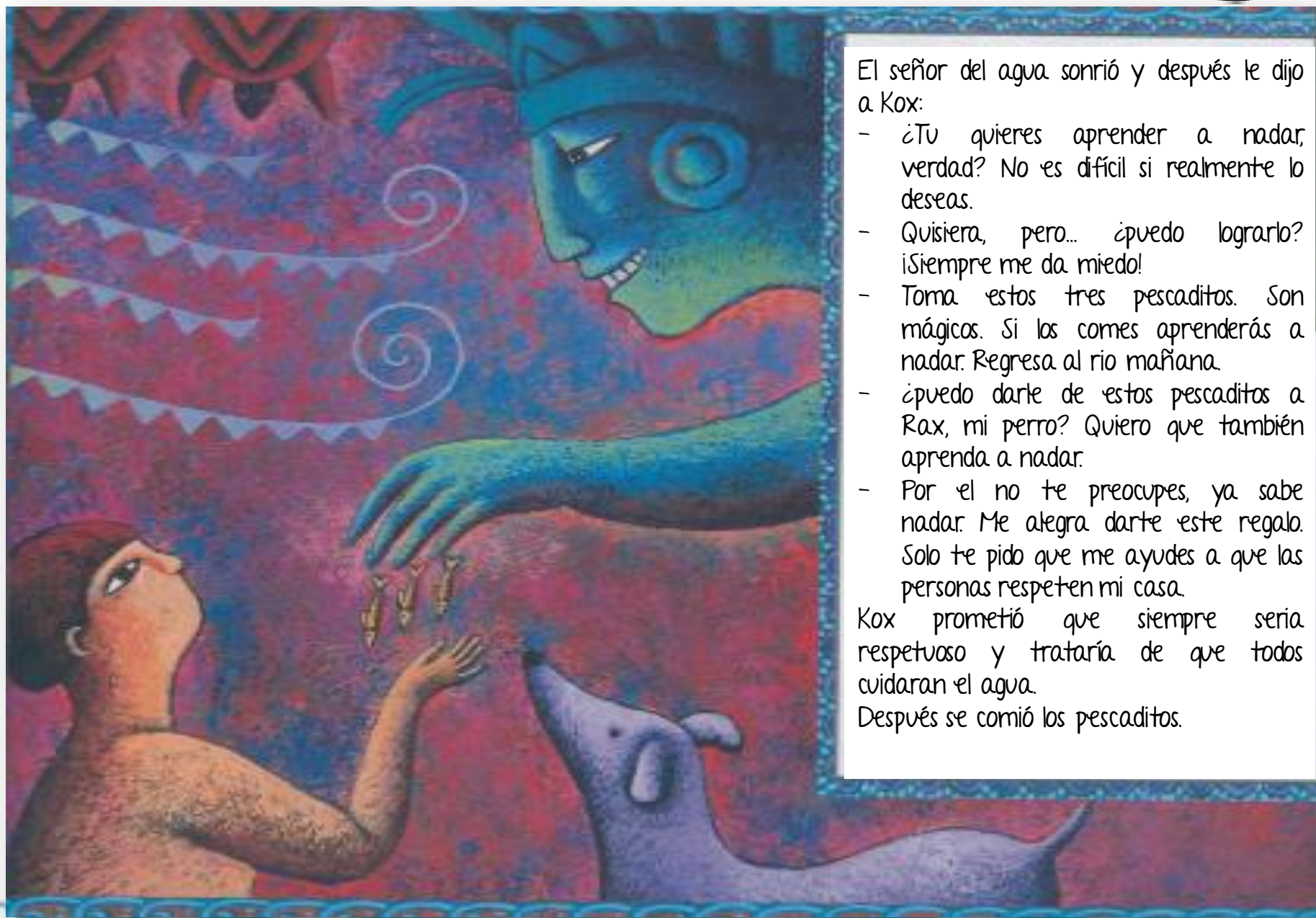
- ¿Tu eres el señor del agua?
- Sí, soy su dueño. Estoy presente en todos los lugares donde hay agua. El agua es mi casa, mi morada.



- Mis padres me han hablado de ti. Nosotros te cuidamos y respetamos. ¿Por qué casi no llegas a nuestro pueblo?
- En tu pueblo había agua en abundancia, pero la gente nunca la cuidó ni la respetó, por eso me alejé y pensé que nunca volvería. Pero ahora sé que todavía hay personas como tú, que me quieren y me respetan.







El señor del agua sonrió y después le dijo a Kox:

- ¿Tu quieres aprender a nadar, verdad? No es difícil si realmente lo deseas.
- Quisiera, pero... ¿puedo lograrlo? ¡Siempre me da miedo!
- Toma estos tres pescaditos. Son mágicos. Si los comes aprenderás a nadar. Regresa al río mañana.
- ¿puedo darte de estos pescaditos a Rax, mi perro? Quiero que también aprenda a nadar.
- Por el no te preocupes, ya sabe nadar. Me alegra darte este regalo. Solo te pido que me ayudes a que las personas respeten mi casa.

Kox prometió que siempre sería respetuoso y trataría de que todos cuidaran el agua.

Después se comió los pescaditos.

A la mañana siguiente, cuando despertó, su mamá le dijo:

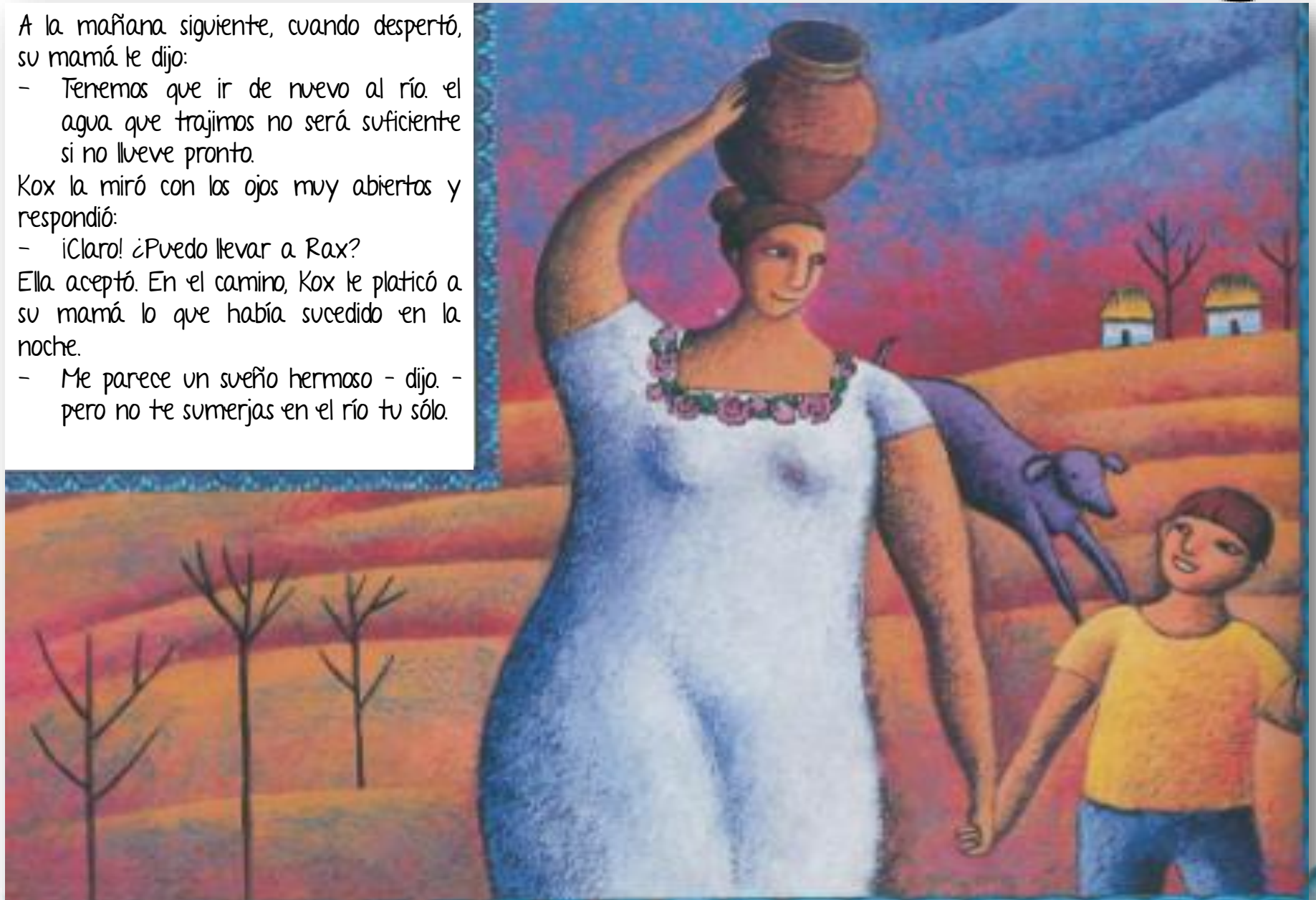
- Tenemos que ir de nuevo al río. el agua que trajimos no será suficiente si no llueve pronto.

Kox la miró con los ojos muy abiertos y respondió:

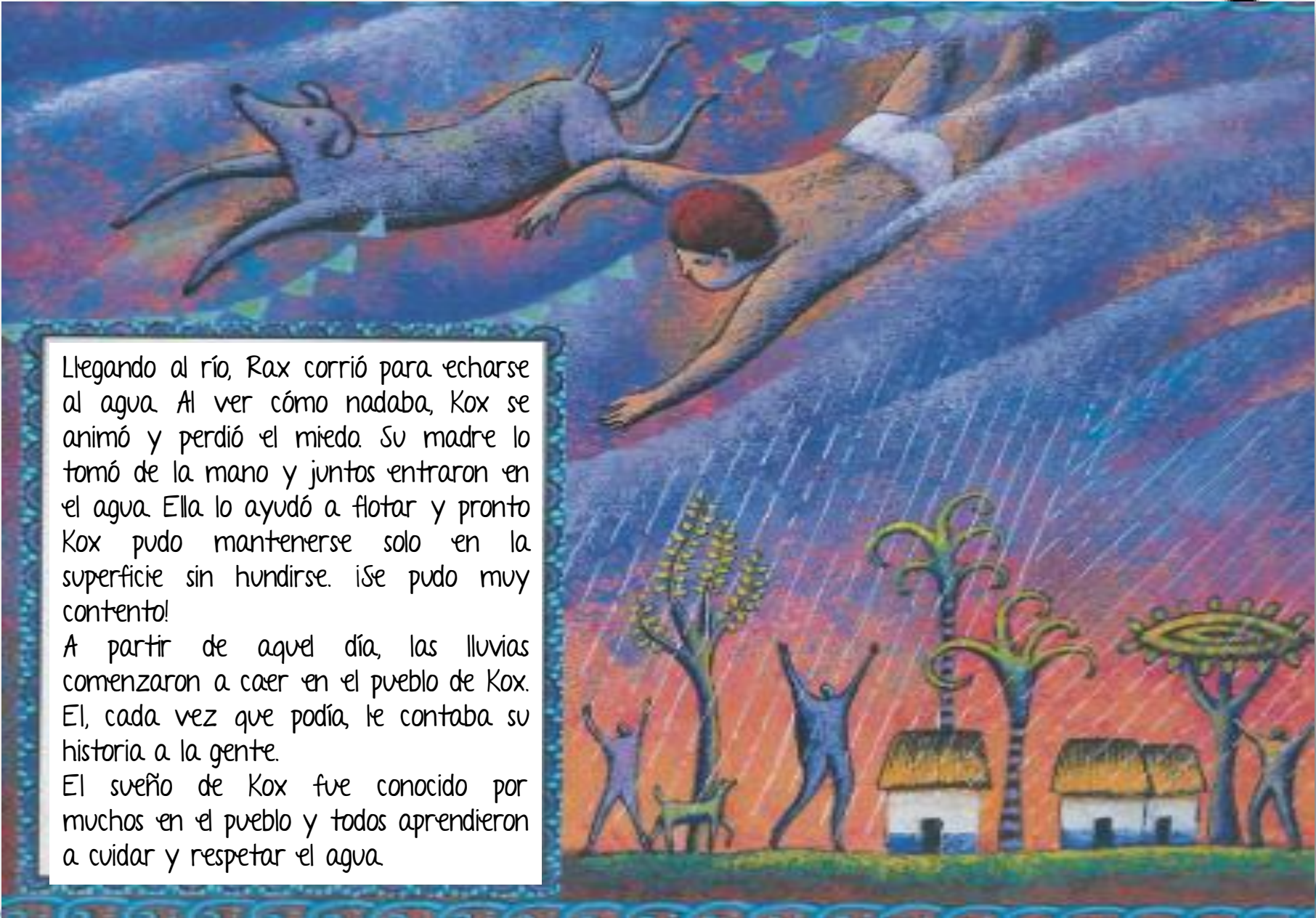
- ¡Claro! ¿Puedo llevar a Rax?

Ella aceptó. En el camino, Kox le platicó a su mamá lo que había sucedido en la noche.

- Me parece un sueño hermoso - dijo. - pero no te sumerjas en el río tu sólo.







Llegando al río, Rax corrió para echarse al agua. Al ver cómo nadaba, Kox se animó y perdió el miedo. Su madre lo tomó de la mano y juntos entraron en el agua. Ella lo ayudó a flotar y pronto Kox pudo mantenerse solo en la superficie sin hundirse. ¡Se pudo muy contento!

A partir de aquel día, las lluvias comenzaron a caer en el pueblo de Kox. Él, cada vez que podía, le contaba su historia a la gente.

El sueño de Kox fue conocido por muchos en el pueblo y todos aprendieron a cuidar y respetar el agua.